

El título del sermón de hoy es: *Es hora de marcharse*, y esta será la 1ª parte.

La humanidad no sabe o no entiende el propósito espiritual del sacrificio de Dios en el Pésaj. Ellos han falseado los caminos de Dios y no tienen idea de la belleza (la verdadera belleza) del Pésaj del Nuevo Testamento.

Cristo fue enviado para desempeñar una función de servicio para toda la humanidad. Nosotros fuimos llamados por Dios a desempeñar una función de servicio en un nivel diferente, pero con el mismo espíritu.

Dios llamó al Israel físico ser Sus “siervos”. Ellos fueron físicamente sacados de Egipto para servir a Dios. Nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo, también hemos sido llamados a salir de “Egipto espiritual”, para servir a Dios en un nivel espiritual.

El propósito de esta serie de sermones es mirar más de cerca al éxodo físico, y examinar lo que esto significa para nosotros espiritualmente. Así que, el título del sermón, *Es hora de marcharse*, es sobre el hecho de que siempre es el momento de abandonar el pecado - siempre es el momento de “salir de Egipto”, siempre es el momento de dejar el pecado. Y, por supuesto que nosotros entendemos que primero tenemos que ser llamados, para que podamos (a través del poder del espíritu santo de Dios) salir del pecado (salir de Egipto).

Por naturaleza nosotros deseamos ser servidos y no queremos servir a los demás. Es nuestra naturaleza. Deseamos ser servidos. Pero ser un siervo requiere humildad. Ser un siervo significa que estamos dispuestos a sacrificar el egoísmo que hay en nosotros.

Moisés fue llamado por Dios para servir a la voluntad de Dios. Israel fue creado para servir a Dios y ellos también fueron llamados “siervos de Dios”. En el éxodo físico, los hijos de Israel han sido sacados de Egipto para servir a Dios.

Nosotros somos llamados a salir de este mundo con el mismo propósito. Somos llamados a salir de “Egipto espiritual” para servir a Dios. Como un “ejemplo” espiritual somos sacados de “Egipto espiritual”, de la esclavitud espiritual, para aprender a servir a Dios en espíritu y en verdad. Nuestro llamado se trata de servir a Dios. Una vez que somos llamados, tenemos que luchar contra nosotros mismos y esforzarnos por seguir dejando a “Egipto espiritual” detrás de nosotros. El “Egipto espiritual” se ha apoderado de nuestra mente. Y eso es lo que pasa con nuestra mente, en nuestra mente; nuestra mente está en la esclavitud, la mente carnal natural está en la esclavitud. Así que, cuando somos llamados a salir de este mundo, somos llamados a “salir de Egipto”, somos llamados a salir de esa esclavitud (de las cosas en nuestro pensamiento que nos mantienen cautivos). Y por eso el título de este sermón es tan importante, porque siempre es hora de marcharse, siempre es el momento de salir de Egipto, de dejar el pecado, de dejar atrás la servidumbre.

Vamos a empezar esta serie de sermones en **Éxodo 1:5 - En total, los descendientes de Jacob eran setenta. José ya estaba en Egipto. Murieron José y sus hermanos y toda aquella generación.** Todos de esa generación, de los que entraron en Egipto, ahora ya estaban muertos. **Sin embargo, los israelitas tuvieron muchos hijos, y a tal grado se multiplicaron que fueron haciéndose más y más poderosos,** poderosos en número, y **se llenó de ellos la tierra.** Se cree que habían a lo mejor más de cuatro millones (aproximadamente). Eso contando los hombres, las mujeres y los niños. Ellos se multiplicaban poderosamente, en cuanto a su número.

Versículo 8 - Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José. Este rey, este faraón, no había conocido a José, y él obviamente no sabía nada sobre lo que había pasado antes, y de cómo José había sido el segundo al mando de Egipto.

Versículo 9 - Y le dijo a su pueblo: ¡Cuidado con los israelitas, que ya son más fuertes y numerosos que nosotros! Él básicamente está diciendo: “¡Su población supera a la nuestra! Ahora, estas cosas también pasan en la sociedad de hoy, cuando las personas que se han asentado en una determinada área, ya sea culturalmente o racialmente, o en términos de razas o tribus. Este mismo tipo de cosas suceden cuando una tribu mira a otra tribu y dice: “¡Vaya! ¡Ellos son más numerosos que nosotros! ¡Su población supera a la nuestra!” Y entonces la mente carnal natural se asusta.

Esto también puede pasar en un país, cuando los habitantes de ese país ven que personas de otras nacionalidades entran en su país, o inmigran a su país, y parece que la población original es la minoría; y entonces las personas comienzan a tener miedo de esas personas que viven en ese país. Y esto puede pasar en las familias, en las tribus, o en una nación.

Versículo 10 - Vamos a tener que manejarlos con mucha astucia, (sabiamente); ¿por qué? **de lo contrario, seguirán aumentando y, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, nos combatirán y se irán de la tierra.** Tenían miedo a que los israelitas se uniesen a otra nación para luchar contra Egipto. Ellos vivían en Egipto, pero se marcharían. Entonces Egipto ya no tendría la mano de obra para construir sus ciudades. Este es su razonamiento.

Hoy en día las personas piensan exactamente lo mismo. Cuando hay una cultura o una nacionalidad diferente dentro de un país, la preocupación de las personas es: ¿Y si estalla una guerra, qué vamos a hacer con esta gente que tiene una mentalidad diferente de la nuestra? ¿Van a unirse al otro país para luchar contra nosotros? ¿Qué van a hacer? Yo recuerdo, por las historias que he oído, de lo que pasó en Australia cuando una de las guerras estallaron. Yo creo que fue en la Primera Guerra Mundial, o quizás en la Segunda Guerra Mundial. Yo sé con seguridad que esto ha pasado durante la Segunda Guerra Mundial. Australia entró en la guerra, y las personas de las diferentes nacionalidades que vivían aquí han sido encerradas. Y entre ellos estaban los italianos. Estas personas fueron encarceladas y llevadas a lugares como “un campo de concentración”, o campamentos, donde quedaban encerradas. El pueblo tenía miedo a lo que los italianos que vivían aquí pudiesen hacer, porque Australia estaba en guerra con Italia. Las personas se preocupaban de lo que harían estos individuos de diferentes nacionalidades. Y si eran inocentes o no, a nadie le importaba; ellos simplemente encarcelaron a todos, los llevaron a lo que se llamaba de “campos”, y los mantuvieron allí cautivos mientras duró la guerra; porque tenían miedo.

Ese es un pensamiento natural de una mente carnal natural, ese miedo que las personas tienen. Y aquí tenemos a Egipto, que dado que el pueblo de Israel se ha vuelto tan numeroso, teme que se vuelva en contra de ellos. Israel podría volverse en contra de Egipto en caso de una guerra; y entonces el pueblo ya no estaría en cautividad, como estaba ahora. Ellos entonces saldrían de la tierra, y esto iba a traer muchos problemas a Egipto - no sólo militarmente, sino también económicamente – porque ya no tendría la mano de obra de los israelitas, lo que supondría un gran problema para Egipto. Así que, ese miedo es un miedo natural, que crece en la mente de cualquier persona.

Versículo 11 - Fue así como los egipcios pusieron capataces para que oprimieran a los israelitas. Les impusieron (a los israelitas) trabajos forzados, tales como los de edificar para el faraón las ciudades de almacenaje Pitón y Ramsés. Ellos se vieron obligados a servir. Se convirtieron en esclavos de Egipto. Ellos son ahora esclavos porque están siendo forzados a trabajar. Son esclavos de Egipto.

Versículo 12 - Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y crecían, más se reproducían, de modo que los egipcios llegaron a temerles. Esta palabra “temer” aquí es interesante, porque significa “fastidiar, odiar, aborrecer, sentir aversión, o sentir un miedo enfermizo”. Los egipcios temían lo que podría pasar si los israelitas siguiesen multiplicándose. Así que, se dispusieron a oprimirlos para que no se reprodujesen; pero los israelitas siguieron reproduciéndose. Entonces los egipcios dijeron: “Hay que hacerles trabajar más.” Y les impusieron más y más cargas, para impedirles de se multiplicar.

Podemos mirar hacia esto en un nivel espiritual. Esto también puede pasar cuando Satanás ve el crecimiento espiritual en un miembro del Cuerpo de Cristo. Nosotros crecemos espiritualmente (multiplicamos el conocimiento espiritual), y Satanás nos odia por ello. Cuanto más crecemos, más él lo ve y desea oprimirnos, para frenar nuestro *crecimiento*, para impedir nuestra *multiplicación*. Y estamos hablando aquí en un nivel espiritual. Nosotros pasamos por pruebas y dificultades, y crecemos más en la fe y en el carácter espiritual. Cuanto más somos oprimidos por el sistema de Satanás y por Satanás, más podemos crecer en la fe y en el carácter espiritual. Y esos son momentos emocionantes, porque es sólo a través de las dificultades que podemos crecer espiritualmente. Es sólo así que podemos lograr tener la misma mente de Cristo, y es sólo así que podemos usar el espíritu de Dios. El espíritu de Dios nos da la capacidad de pensar de manera diferente. A través de esas pruebas y dificultades, a través de esa opresión del sistema de Satanás - que es simbolizado aquí por el sistema de opresión de Egipto – bueno, cuanto más somos oprimidos, más debemos usar el espíritu de Dios, más podemos crecer en el carácter espiritual y en la fe.

Versículo 13 - Por eso los egipcios sometieron a los hijos de Israel a una cruel servidumbre. Con dureza, con inclemencia, con crueldad. Los israelitas eran ahora esclavos de Egipto.

Si lo miramos bien, hermanos, con nosotros pasa lo mismo. Antes de ser llamados éramos esclavos del pecado, servíamos al pecado. “El pecado es la transgresión de la ley de Dios”. Por naturaleza el hombre sirve al pecado. Esta es su mentalidad. Él sirve a sí mismo, no sirve a Dios. Y cualquier esfuerzo que él pueda hacer para servir a

Dios, viene de la mente carnal natural y se basa en el egoísmo, está motivado por el orgullo. Porque el hombre sirve a Dios en vanidad. Lo hace en su propia fuerza, en su egoísmo. Lo hace para obtener algo a cambio.

Podemos ver aquí a los egipcios oprimiendo a los hijos de Israel, tratándolos severamente y cruelmente, tratando de mantenerlos en el cautiverio, en la esclavitud; para que siguiesen siendo sus esclavos. Con nosotros pasa lo mismo, hermanos. Somos mantenidos en la esclavitud por un sistema cruel, un sistema despiadado, que es el sistema del mundo, el sistema de Satanás - porque la motivación de todo en ese sistema es el egoísmo. Somos esclavos de ese sistema (y a menudo sin darnos cuenta), somos esclavos y estamos sometidos a la servidumbre por nuestro propio egoísmo, porque el sistema de Satanás afirma nuestro egoísmo. Nos hace más egoístas porque somos recompensados por ser egoístas. Y cuando salimos de Egipto, cuando ya estamos fuera de esto, empezamos a sufrir a manos de ese sistema, que nos va a tratar aún más cruelmente, porque las personas nos ven salir de esto, o ven que tenemos el deseo de marcharnos. Si elegimos salir de Egipto, si huimos del pecado, y dejamos Egipto atrás (dejamos el pecado), vamos a tener problemas. Y esto es algo que vemos en nuestras familias, en nuestro trabajo, y en muchas otras áreas de nuestra vida, porque estamos tratando de “salir de Egipto”.

Los hijos de Israel, en ese momento, no tenían el deseo de marcharse. Ellos sabían lo que les estaba pasando y ellos sabían de su sufrimiento. Y ellos llegarían a un punto donde se volverían hacia Dios.

Marque por favor este pasaje, y vayamos un momento a **Romanos 6:12 - Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine en...** y este ‘reinar en’ significa ‘tener el control o gobernar’ **...vuestros cuerpos mortales;** aquí estamos siendo instruidos por Pablo a no permitir que el pecado reine, o tenga el control, o gobierne, nuestra mente – que esto no nos domine - porque esto nos domina. El pecado nos domina, porque somos cautivos del pecado. En realidad somos esclavos del pecado debido a nuestra mente carnal natural. Pero cuando somos llamados, somos llamados a salir de esa esclavitud, de esa servidumbre, y por lo tanto, ahora no debemos dejar que el pecado reine (que tenga control) sobre nosotros, o que nos gobierne. **...ni lo obedezcáis en sus malos deseos.** No debemos dar oídos o someternos a los deseos egoístas que nos vienen a la mente. Estos ciertamente nos conducirán al pecado. Porque estos deseos son naturales; la mente carnal natural tiene estos deseos, y piensa en estos deseos. Y aquí nos está siendo dicho que no debemos obedecerlos, que no debemos obedecer a esos pensamientos, a ese deseo que nos viene a la mente. No debemos obedecer a esto (al pecado) que reina en nuestro cuerpo, en “sus deseos”; porque nosotros deseamos y codiciamos las cosas. Y recientemente hemos escuchado sermones sobre “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Todas estas cosas proceden de la mente carnal natural, y debemos luchar contra ellas.

Versículo 13 - No ofrezcáis los miembros de vuestro cuerpo al pecado... (las partes del cuerpo), y esto se refiere a la mente; porque la mente es lo que estimula todas las cosas en nuestros pensamientos, lo que impulsa nuestro cuerpo, **como instrumentos de injusticia; al contrario, ofreceros más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida,** ¿y cómo hacemos eso? ¡Por el arrepentimiento! **...y vuestros miembros como instrumentos de justicia a Dios.** Así que, debemos permanecer firmes en la obediencia a la ley de Dios, debemos seguir *Sus* instrucciones. Y no debemos ceder a la mente carnal natural, pero debemos someternos al espíritu de Dios. ¿Y cómo hacemos eso? Por medio del arrepentimiento. Entonces estaremos sacrificando a nosotros mismos, estaremos deshaciéndonos del pecado por el poder del espíritu de Dios, por las decisiones que tomamos. Elegimos

arrepentirnos. Nosotros no queremos ser como somos, no queremos tener esta mente carnal natural, y tampoco queremos obedecerla en sus concupiscencias, que conducen al pecado.

Versículo 14 - Así el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque ya no estáis bajo la ley bajo la pena de muerte. Si transgredimos la ley hay un castigo, y sabemos que “la paga del pecado es la muerte”. Nosotros no estamos bajo esa pena de muerte porque no estamos permitiendo que el pecado nos domine (que nos gobierne, que nos controle), **sino bajo la gracia**. Dios nos ha dado un regalo, que es Su misericordia. Estamos bajo la misericordia de Dios por el perdón de los pecados. La gracia es el perdón de los pecados porque aceptamos el sacrificio del Pésaj de Jesús Cristo. Y así es como podemos estar “bajo la gracia”, porque podemos ser perdonados. Y es importante que nos mantengamos en constante “estado de arrepentimiento”, porque si estamos en un constante “estado de arrepentimiento” (arrepentimiento espiritual sincero delante de Dios), Dios es misericordioso y perdonador; y Él nos perdonará. Nosotros estamos “bajo la gracia”, no estamos bajo la pena de muerte.

Versículo 15 - Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, no estamos bajo el castigo, que es la muerte, **sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!** ¡No se trata de que podemos pecar porque sabemos que podemos ser perdonados! Tenemos que luchar contra el pecado, tenemos que salir de Egipto, tenemos que salir de esa esclavitud. Y lo podemos hacer a través de la gracia, porque luchamos contra nosotros mismos en un nivel espiritual, luchamos contra nuestro egoísmo en un nivel espiritual.

Hay un principio espiritual que es descrito en el **versículo 16 - ¿Acaso no sabéis** (no entendéis) **que, cuando os entregáis a alguien para obedecerlo**, y esta palabra “entregarse” significa “someterse”. Entonces, “¿No sabéis (no entendéis) que cuando os sometéis a alguien para obedecerle”, obedecer, porque esto es lo que hacen los siervos, ellos obedecen, los esclavos obedecen. **...sois esclavos de aquel a quien obedecéis?** Sea lo que sea, o a quien sea, que estamos obedeciendo y poniendo por delante de Dios. Si estamos obedeciendo a nuestra propia mente carnal natural, o si estamos obedeciendo a nuestros deseos carnales, o a la soberbia de la vida, o a cualquiera de esas cosas, de esto somos esclavos. Porque de lo que estamos obedeciendo, de lo que estamos poniendo en primer lugar en nuestras vidas, de esto somos esclavos. Estamos admitiendo ser un esclavo de esto, admitiendo que esto tiene dominio (control) sobre nosotros. **Claro que lo sois, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia**. Hay dos opciones aquí: o somos esclavos del pecado - y si lo somos, es debido a nuestra mente carnal natural, nuestro egoísmo, y esto nos conducirá a la muerte. O somos siervos o esclavos de Dios, y por eso somos obedientes a Dios. ¿Y a qué nos llevará esto? A la justicia – Dios viviendo y habitando en nosotros. Y esto nos hace justos.

Se trata de a quien nos sometemos, de a quien hemos elegido servir, (o ser siervos), de a quien hemos elegidos ser siervos. Somos esclavos de nuestras opiniones, porque estas opiniones vienen de la mente carnal natural. Somos esclavos de nuestras actitudes y de nuestros prejuicios. Esa es la esclavitud a la que estamos sujetos. Y si estamos en el mundo, somos esclavos de nuestras opiniones; somos cómo somos porque creemos que estamos en lo cierto. Si estamos en el mundo pensamos que tenemos razón; tenemos una opinión sobre algo y nos aferramos a esa opinión. Y nuestras actitudes, nuestros estados de ánimo, es el espíritu que elegimos tener. Elegimos cómo vemos a otros, cómo expresamos lo que hay en nuestro interior hacia otros. Y muchos dicen: “¡Estás de muy ‘mala leche’!”. Ellos lo pueden ver en nuestra cara. Bueno, eso refleja nuestra actitud, algo que está pasando en nuestra mente, en

nuestro pensamiento. Nuestras actitudes vienen de nuestro pensamiento y se reflejan en la forma en que tratamos a los demás, en lo que decimos, en lo que hacemos y en nuestros prejuicios. Eso es lo que nos mantiene en el cautiverio; es porque tenemos estas ideas predeterminadas o estas formas establecidas de pensamiento. Y, por supuesto, todo esto está basado en el hecho de que pensamos que somos “mejores” que los demás. De eso se trata el prejuicio. Y cuando tenemos prejuicios sobre cualquier cosa, es porque creemos que tenemos razón y porque pensamos que somos mejores.

Y todo esto es pecado. Si pecamos no estamos sirviendo a Dios. Cuando somos llamados a salir de este mundo, de la esclavitud, de la cautividad, entonces ha llegado el momento de marcharnos. Y la hora de marcharse de Egipto espiritual sólo llega cuando somos llamados (antes de eso no nos podemos marchar; nos es imposible) - porque sólo podemos salir por el poder del espíritu santo de Dios. ¡Esa es la única manera para hacerlo!

Esto ha sido lo mismo para los israelitas. Ellos no pudieron marcharse hasta que Dios los sacó de allí. Y vamos a leer la historia de Moisés, que fue llamado por Dios para servir a Dios, para ayudar a sacar a los hijos de Israel de Egipto. Él estaba allí para apoyarlos, para servir a Israel, para servir a Dios. Nosotros tenemos que someternos al espíritu de Dios. Somos siervos de Dios, siervos de la justicia, una vez que somos llamados y recibimos el espíritu de Dios. Y tenemos que pasar por un proceso. Nos convertimos en “esclavos” o “siervos” de Dios debido a nuestra obediencia. Y esta obediencia nos lleva a la justicia.

Ahora que somos siervos de la justicia, es nuestra elección obedecer o no. Y sólo hay dos caminos de vida. Sólo hay dos maneras de vivir la vida: una de ellas es la de la justicia, que es tener el espíritu de Dios y someterse al espíritu de Dios, lo que genera la obediencia, la elección de obedecer. Es una elección que tenemos que hacer. Tenemos que elegir obedecer. O podemos elegir por la desobediencia, que es el uso de la mente carnal natural. Y esto es así de simple: es blanco o es negro.

Versículo 17 - Pero gracias a Dios que, aunque antes erais esclavos del pecado, estábamos en Egipto, estábamos en el cautiverio, éramos esclavos de Egipto, estábamos en la esclavitud (de la mente carnal natural), éramos esclavos del pecado. ... ya os habéis sometido de corazón (en nuestra mente) a la enseñanza que os fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado - ¿Cómo somos “liberados del pecado?” Bueno, para esto hace falta un llamado de Dios, para sacarnos de la tierra de Egipto; y somos liberados del pecado por nuestro Pésaj y por el constante arrepentimiento - ahora sois esclavos (siervos) de la justicia. Y ese es el proceso que se puso en marcha.

Hemos sido liberados del pecado. Este proceso se puso en marcha. Si somos liberados del pecado es porque hemos reconocido, o hemos aceptado, a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj. Hemos sido realmente “liberados del pecado”, todo pecado ha sido removido de nosotros en el momento en que fuimos bautizados y que aceptamos a Jesús Cristo como nuestro Pésaj. Luego, a cada Pésaj, nosotros sabemos que reafirmamos este compromiso que tenemos con Dios. Y todo esto tiene que ver, por supuesto, con un continuo arrepentimiento. Este continuo arrepentimiento, que puede tener lugar todos los días de nuestra vida - diez veces al día si es necesario - nos libera de la pena del pecado, que es la muerte, porque Dios nos perdona. Y cuando hacemos esto, ya no estamos “sirviendo” al pecado; ahora estamos sirviendo a Dios, somos entonces (nos hemos convertido en) “siervos de la

justicia”. Hemos sido liberados de Egipto. Hemos sido liberados del pecado. Hemos sido liberados de la esclavitud y del cautiverio en el que fuimos mantenidos cautivos - que es el pecado en la mente, el egoísmo que tenemos, que es inherente a nosotros, porque así fuimos creados.

Dios ha provisto para nosotros una manera de salir de Egipto espiritual y siempre es hora de marcharse de Egipto. Cada vez que deseemos salir de Egipto, es hora de que nos arrepintamos, porque es a través del arrepentimiento que salimos de Egipto.

Volvamos a **Éxodo 1:14 - Y (los egipcios) les amargaban la vida obligándolos a hacer mezcla y ladrillos, y todas las labores del campo.** Ahora los israelitas están obligados a hacer estos ladrillos, hacer la mezcla, y a trabajar en los campos. En los campos ellos tienen que trabajar duro; y los días son duros para los israelitas. **En todos los trabajos de esclavos que los israelitas realizaban, los egipcios los trataban con crueldad.** Con “dureza”, con “inclemencia”.

Vayamos a Éxodo 2, vamos a seguir con la historia en **Éxodo 2:23 - Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando,** esta palabra ‘lamentar’ significa ‘gemir de dolor’, **su condición de esclavos,** y eso es ‘los trabajos pesados que eran obligados a hacer’, **y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos a causa de su esclavitud.** No es que Dios no fuera consciente de que ellos habían estado clamando, pero ahora Dios ha decidido que había llegado el momento para que los hijos de Israel se preparasen para salir de Egipto.

Todas estas cosas físicas sucedieron para nuestro beneficio; todo esto es para que aprendamos de ello en un nivel espiritual. Esto les ha pasado para el propósito de algo que iba a tener lugar en el futuro; algo que en realidad iba a empezar a partir del Pentecostés del año 31 D.C., cuando Dios empezaría a llamar a las personas a salir de la esclavitud en la que estaban. Y por eso podemos usar esta analogía hoy, porque nosotros también hemos sido llamados, a través de este mismo proceso, a salir del pecado, a salir “de Egipto”.

Así que, Dios había oído su clamor mucho antes de esto, y Él conocía su situación. Pero ahora, los hijos de Israel estaban dejando de confiar en ellos mismos, de depender de ellos mismos, para confiar en su Creador, clamando a su Creador por una intervención. **Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de Su pacto (de Su alianza) con Abraham, Isaac y Jacob.**

Versículo 25 - Y miró Dios á los hijos de Israel, y Dios los tuvo en cuenta. El momento para liberar a los hijos de Israel de la esclavitud había llegado. Esto es en un nivel físico, porque ellos están cautivos, están en la esclavitud.

Y con nosotros pasa lo mismo, hermanos. Nuestro llamado es exactamente lo mismo. Dios es quien decide cuándo iniciar el proceso de liberarnos (o a cualquier otra persona) de nuestro cautiverio, de nuestra esclavitud espiritual, y todo esto se hace a través de un llamado. Por lo tanto, Dios es quien decide llamar, y es Dios quien decide librarnos y nos tiene en cuenta; y nos saca de la esclavitud y del cautiverio de nuestra mente. Es nuestra mente lo que nos mantiene cautivos; la mente carnal natural, que es una mente egoísta, orgullosa y prejuiciosa. Eso es exactamente lo que éramos antes de ser llamados, y es de eso que estamos siendo liberados.

Vayamos a **Éxodo 3:1 - Moisés cuidaba las ovejas de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, (uno de los hijos de Abraham), y un día llevó las ovejas a través del desierto, y esto está en Arabia, y llegó hasta Horeb, el monte de Dios. Y el ángel (mensajero) del SEÑOR se le apareció - esto es una manifestación física. No es el propio Dios que se aparece en realidad. Y Dios, por supuesto, puede manifestar diferentes cosas, pero eso no significa que Él está físicamente presente allí; esto es una manifestación de Dios, un aspecto de Dios que se manifiesta aquí - en medio de una zarza envuelta en fuego. Moisés miró, y vio que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía.**

Versículo 3 - Entonces dijo: Voy a ir y ver esta gran visión, por qué es que la zarza no se quema. El SEÑOR vio que Moisés iba a ver la zarza, así que desde la zarza lo llamó y le dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Aquí estoy. El SEÑOR le dijo: No te acerques. Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde ahora estás es tierra santa. Santa porque la presencia de Dios está ahí, porque es la presencia de Dios que hace que algo sea santo. Dios ahora está llamando a Moisés a desempeñar una función de servicio. Moisés no es consciente de lo que está ocurriendo aquí, ni de lo que tiene delante de él. Él tiene la mente carnal natural, y está allí, cuidando los rebaños de su suegro. Ya lleva casi cuarenta años haciendo esto, y tenía unos cuarenta años cuando huyó de Egipto, donde se crió. Ahora ya tiene una cierta edad y tiene una cierta manera de pensar y él es en realidad esclavo de su forma de pensar – de la forma en que ve las cosas - porque sólo tiene su mente carnal natural.

Bueno, lo que aquí vemos ahora es Dios interviniendo en su vida, para que Moisés pueda desempeñar su papel como siervo de Dios. Marque este pasaje aquí, y vayamos a 1 Pedro 2:4. Nosotros tenemos ese mismo papel de servicio; es para eso que hemos sido llamados, hermanos. Aquí Moisés está siendo llamado. Dios está revelando a Sí mismo a Moisés, para que Moisés pueda desempeñar un papel para Dios - ser un siervo de Dios, “para ayudar a Dios”. Dios lo ha nombrado como líder, y va a darle instrucciones para que pueda sacar a los hijos de Israel de Egipto. Pero en realidad fue Dios quien los sacó de Egipto. Dios, en Su amorosa misericordia, utiliza a seres humanos como Sus siervos, para cumplir Su voluntad. Bueno, hemos sido llamados a ser siervos. Nosotros tenemos la misma función, que consiste en “ayudar en el cumplimiento de la voluntad y del propósito de Dios”.

1 Pedro 2:4 - Acérquense a ÉL, (Dios), como piedra viva; esto habla de nosotros, hermanos, nosotros ... hemos sido llamados, somos “piedras vivas” **que los hombres desecharon**, hemos sido rechazados por este mundo, **pero que para Dios es una piedra escogida y preciosa.** Así es como Dios nos ve. Él nos ve como algo especial, como algo precioso para Él. Nosotros hemos sido elegidos por Dios. Ahora, esto por sí solo, esto, estas palabras, “escogida por Dios”, debe significar mucho para nosotros, hermanos. Esto es algo que nos hace muy humildes. Y es como lo que pasó con Moisés. Es una cosa que nos hace muy humildes, saber que Dios ha decidido usarnos como siervos. Antes de ser llamados nosotros estamos en el mundo, haciendo nuestras propias cosas. Pero entonces Dios nos llama, ¡y nos elige para ser Sus siervos! ¡Qué gran honor y qué gran privilegio es ser un siervo de Dios! Hemos sido llamados a servir, a ser siervos. “Para Dios es una piedra escogida y preciosa”, así es como Dios nos ve. Y esta palabra “preciosa” significa “valioso”, “que tiene un gran valor”. Nosotros tenemos un gran valor para Dios. Pero nosotros ni siempre “vemos” los unos a los otros de esta manera. ¡Como miembros del Cuerpo, deberíamos hacerlo! Debemos mirar a todos los miembros bautizados del Cuerpo de Cristo de esta misma manera, que es como Dios los ve. Debemos ver los unos a los otros como Dios nos ve. Para Él, cada persona es preciosa,

muy apreciada, y tiene un gran valor ... tiene gran valor. ¡Nosotros somos una familia! Y Dios nos ve como algo de gran valor espiritual, como algo “precioso, como Su preciada posesión”. ¡Increíble manera de pensar! Nosotros también deberíamos pensar así.

Versículo 5 - Y ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, esto es lo que nos pasa a nosotros - estamos siendo edificados en un nivel espiritual. Hemos dejado a nuestra mente carnal natural, y ahora la mente de Dios vive y habita en nosotros; y la mente de Dios se desarrolla en nosotros a medida que crecemos. ¡Somos “un sacerdocio santo”! ¡Somos especiales y valiosos! ¿Para qué? ... **para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepte por medio de Jesús Cristo.** Esto explica por qué Dios nos considera como algo precioso, por qué somos tan apreciados, por qué estamos siendo edificados de esta manera. ¿Por qué? Somos santos porque Dios vive en nosotros. ¿Para qué? “...para ofrecer sacrificios espirituales”. Debemos sacrificarnos a nosotros mismos, porque es Dios, que vive *en* nosotros, el que hace las obras. Las “buenas obras” vienen de Dios.

Estos “sacrificios espirituales” pueden variar, de muchas maneras. Somos siervos de Dios cuando nos sacrificamos por Él. Somos siervos de Dios cuando nos sacrificamos *por Él*. Nuestros sacrificios son la oración, el deshacernos de nuestro propio orgullo, el deshacernos de nuestros propios deseos, sacrificar a nosotros mismos, a nuestra voluntad y a nuestros deseos, los deseos que están en nosotros. Así es como nos convertimos en “hijos de Dios”. Así es como llegamos a ser “escogidos por Dios y preciosos para Dios”, y “una casa espiritual” edificada para ofrecer sacrificios. Porque de eso se trata nuestra vida. Tenemos que sacrificarnos. De eso se trata todo esto. Y al hacerlo nos convertimos en “esclavos”, o “siervos”, de Dios.

Versículo 6 - Por eso dice la Escritura: ¡Miren! Yo (Dios) pongo en Sión la principal piedra angular, escogida (elegida) y preciosa; y el que crea en ella, hablando de Jesús Cristo ahora, **no será avergonzado,** no serán “deshonrados”, o “confundidos”, o “engañados”. **Para ustedes, los que creen,** y ¿en qué creemos, hermanos? Creemos en la verdad que Dios ha puesto en la Iglesia. ¡Creemos que Jesús Cristo! ...**Él (Jesús Cristo) es de gran valor; pero para los desobedientes,** los que no quieren “ser siervos”. Porque cuando somos desobedientes, lo que realmente estamos diciendo es que no estamos dispuestos a someternos, no estamos dispuestos a ser siervos de Dios. Porque los siervos de Dios, ¿qué hacen? Ellos obedecen. Los siervos obedecen. Y si no obedecemos somos siervos infieles, y por lo tanto, nos volvemos desobedientes, porque ser desobediente es ser infiel.

Ahora esto se refiere a Cristo, **Él es de gran valor; pero para los desobedientes: La piedra que desecharon los edificadores ha llegado a ser la piedra angular, y también una piedra (refiriéndose a Cristo) de tropiezo y roca de escándalo. Tropezan en la palabra, siendo desobedientes;** ellos desobedecen a Dios. Ellos no creen en Dios, ellos no quieren creer en Dios ...**para lo cual estaban destinados.** Esto es, donde ellos han sido colocados.

Nosotros, hermanos, nosotros estábamos en el mundo, éramos desobedientes a la palabra, no creíamos en Dios. Y esto era porque no habíamos sido llamados, Dios no nos había sacado de este mundo para creerle. Porque es solamente a través de un llamado que podemos realmente creer de veras en Dios, en un nivel espiritual.

Versículo 9 - Pero ustedes son linaje escogido, esto es algo increíble para nosotros, hermanos, poder comprender esto en un nivel espiritual. **Pero ustedes**, usted y yo, hermanos, **son linaje escogido**, hemos sido elegidos por Dios, al igual que Moisés lo fue, **real sacerdocio, nación santa**, “santos”, porque Dios vive y habita en nosotros, **pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel (Dios) que los llamó de las tinieblas** (a salir de este mundo, a salir del pecado) **a Su luz admirable**, a la verdad. **Antes, ustedes no eran un pueblo; ¡pero ahora son el pueblo de Dios!** ¡Esto es algo increíble de entender! Somos el pueblo de Dios. Hemos sido llamados por Dios para servir a Dios en la carne ahora, y, por supuesto, para servir a Dios en el futuro, en ELOHIM. Pero ahora somos un pueblo. ¡Somos la Iglesia de Dios -PKG! ¡Somos el pueblo de Dios! Somos el pueblo de Dios, y por lo tanto, podemos caminar con intrepidez y con confianza, conociendo este hecho, que somos *ahora* un pueblo porque somos el pueblo de Dios, y a eso hemos sido llamados, y eso es lo que hemos sido llamados a ser: siervos de Dios. ... **que en otro tiempo no habían alcanzado misericordia, pero ahora han alcanzado misericordia.** Y hemos alcanzado la misericordia gracias a que Dios nos ha llamado a salir de este mundo y gracias a Su amor misericordioso y a Su manera de ver las cosas, que es un enfoque de amor. Ahora somos el pueblo de Dios y hemos alcanzado esta misericordia gracias a un llamado. ¿No es esto increíble? Nosotros hemos alcanzado misericordia, hemos obtenido el perdón de los pecados, gracias a que hemos sido llamados a salir del pecado.

Versículo 11 - Amados, como si ustedes fueran extranjeros y peregrinos, así que, sólo estamos de paso, estamos simplemente de paso, somos sólo “extranjeros”, esto es transitorio. Nuestra vida es transitoria, sólo estamos en un viaje, y es un viaje de transformación. ... **les ruego que se aparten de los deseos pecaminosos**, esos deseos, “los deseos de la carne”, que nos vienen en nuestras mentes, esos deseos que tenemos, **que batallan contra el alma.** Tenemos que luchar la batalla en nuestras mentes. Debemos luchar, debemos luchar en un nivel espiritual. No es algo físico, es algo espiritual, pero debemos estar luchando. Y debemos preguntarnos: ¿Estamos luchando? ¿Estamos luchando? Bueno, eso es una señal de cómo están yendo las cosas realmente en nuestra vida. ¿Estamos luchando contra esos pensamientos que nos viene a la mente? Si no estamos luchando, entonces es que hay problemas en nuestra vida, hermanos ... hay problemas en nuestra vida. ¡Porque debemos estar luchando! Y cuando estamos luchando nos apartamos, dejamos atrás estos “deseos pecaminosos”, o “deseos carnales”, que tenemos. ¡Ellos batallan contra nuestra vida! Bueno, nosotros batallamos contra ellos.

Mantengan una buena conducta (sean honesto) **entre los gentiles**, un “gentil” es una persona que no cree, **para que, aunque los acusen de malhechores**, algo que ellos hacen porque no pueden entendernos, y eso es lo único que pueden hacer, **al ver las buenas obras de ustedes** estas son las “obras” que hacemos, la forma en que vivimos nuestra vida, a causa de lo que hacemos, cómo vivimos nuestra vida, **glorifiquen a Dios el día de la visitación.** Ellos no lo harán ahora. ¿Pero cuando lo van a hacer? ¿Cuándo lo van a hacer? ¡Cuando sean llamados! Cuando sean llamados ellos “verán” nuestras “buenas obras”, porque son la obra de Dios en nosotros. Y ellos lo observarán, porque entonces “verán” la forma en que vivimos, la forma en que hablamos, la forma en que los tratamos, las actitudes que tenemos. Eso es lo que ellos van a ver. Pero no lo van a ver ahora. Ellos ahora piensan que somos raros. Pero cuando sean “visitados”, cuando sean llamados, al igual que Moisés fue llamado, entonces ellos van a “ver”, y dirán: “¡Ah! Ahora sé lo que esas personas estaban haciendo.”, porque van a ser como uno de nosotros. Ellos van a ser como uno de nosotros, llamados a salir del mundo, llamados a dejar atrás el pecado, llamados a salir de la esclavitud de la mentalidad de este mundo.

Volvamos a **Éxodo 3:6 - Y también dijo (Dios): Yo soy el Dios (ELOHIM) de tu padre. Soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.**

Hoy ya nadie teme a Dios. Nadie teme a Dios. Sólo la Iglesia de Dios, la verdadera Iglesia de Dios, teme a Dios; porque el temor de Dios es obedecerle. No hay temor de Dios en la tierra; y todas las religiones del mundo, ellas no temen a Dios, en absoluto, porque no han sido llamadas a esto. Uno tiene que ser llamado a temer a Dios, para poder temer a Dios, porque sólo podemos temer a Dios a través del poder del espíritu santo de Dios. Hace falta un llamado. Al igual que lo que estaba pasando a Moisés; esto es exactamente lo mismo para nosotros. Él fue llamado a temer a Dios. Ahora Dios iba a trabajar con él como un siervo que Le iba a servir, para servir a Su voluntad y Su propósito. Y lo mismo nos pasa a nosotros. Hemos sido llamados a servir a Dios, a servir a la voluntad y al propósito de Dios; y la voluntad de Dios y el propósito en este momento es diferente de cuando Dios llamó a Moisés.

Versículo 7 - Luego el SEÑOR dijo: He visto muy bien la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sabido de sus angustias. Esto es lo mismo para nosotros hoy en día, hermanos. Dios escucha nuestras oraciones. Dios escucha nuestro clamor a causa de los capataces, que son el mundo y este sistema, y Satanás y sus demonios, quienes se propusieron oprimir, destruir y esclavizar, a mantener el pueblo de Dios en la esclavitud. Somos mantenidos en la esclavitud por el pecado. O servimos al pecado o servimos a Dios. Nosotros podemos ser mantenidos cautivos, podemos ser esclavos del pecado - y lo somos, hermanos, cada vez que pecamos. Lo que demuestra que somos esclavos del pecado. Pero mediante el arrepentimiento nosotros podemos salir del pecado. Podemos ser perdonados del pecado, mediante el arrepentimiento.

Versículo 8 - Y he (Dios) descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de esa tierra, hacia una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel, donde habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jivitas y los jebuseos. Debemos mirar hacia esto en un nivel espiritual. Dios nos ha llamado para librarnos de las manos de Satanás - porque somos esclavos del pecado, esclavos de Satanás y del mundo de los demonios. Porque ésta es la realidad. Si estamos sirviendo al pecado estamos sirviendo a Satanás. Dios nos ha llamado para “sacarnos de esa tierra”, hacia algo mejor. A salir de este mundo, hemos sido llamados “a una tierra que mana leche y miel”. En un nivel espiritual la Iglesia es un “tipo” de la tierra prometida. Y uso la palabra “tipo”, porque la Iglesia es “una tierra que mana leche y miel”; la leche es la palabra, la palabra de Dios - la comida, la miel es el alimento, que es la verdad. Y Dios nos ha llamado a esto.

La tierra prometida física estaba en la tierra de Israel, que, como sabemos, es donde está hoy Jerusalén. Nuestra tierra prometida en un nivel físico es la Iglesia y el Milenio. La “tierra prometida espiritual” es el Reino de Dios, es estar en Sión. Podemos mirar hacia esto de dos maneras diferentes. Hay una tierra prometida ahora, un lugar de protección para nosotros, que es en la Iglesia, porque aquí es donde estamos protegidos espiritualmente. Y, por supuesto, tenemos que optar por quedarnos en la Iglesia, tenemos que optar por permanecer en “la tierra prometida”, por estar bajo la protección de Dios porque estamos en la Iglesia. Y cuando entremos en el Milenio, donde Satanás y los demonios ya no estarán; esta es una tierra prometida física. Las personas tendrán la oportunidad de ser parte de la Iglesia, que es un organismo espiritual (porque hace falta tener el espíritu de Dios

para estar “en” la Iglesia de Dios). Las promesas espirituales son la “tierra prometida espiritual”, que es ser cambiado en espíritu, para entrar en el Reino de Dios en un nivel espiritual, para habitar “en” Sión espiritual.

Ser llamado es ser liberado de Egipto. Cuando somos llamados estamos siendo liberados de Egipto, estamos siendo liberados de la servidumbre. La Iglesia de hoy es donde podemos alimentarnos de la “leche” de la Palabra de Dios, de la verdad.

Marque este pasaje aquí, y vayamos a **1 Pedro 1:22 - Y ahora, ya que se han purificado**, esta palabra en realidad significa “están purificándose” - ¿cómo? - **por la obediencia a la verdad, mediante el espíritu, y teniendo un amor sincero** (verdadero) que es “el amor phileo” **por los hermanos, ámense (ágape) los unos a los otros entrañablemente de corazón puro**; existen diferentes tipos de amor, (nosotros comprendemos dos de ellos, y hay sólo un tercer tipo), pero aquí se está hablando de que debemos “obedecer a la verdad, mediante el espíritu”, por que eso requiere el espíritu de Dios, y debemos hacerlo de manera “sincera” (verdadera). Y una de estas cosas es “amar (phileo) a los hermanos”. Debemos amar a los hermanos, debemos sacrificarnos por los hermanos, y para “amar”(esto es “ágape”), hace falta tener el espíritu santo de Dios. “...ámense los unos a los otros entrañablemente de corazón puro”: esto tiene que ser hecho con sinceridad, tiene que ser genuino, no puede haber malos sentimientos hacia otro miembro del Cuerpo. **...pues ustedes han nacido de nuevo, y no de una simiente perecedera, sino de una simiente imperecedera, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.** Esto es la mente de Dios en nosotros, la Palabra de Dios, que es la mente de Dios, viviendo y habitando en nosotros.

Versículo 24 - Porque toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba, es solamente algo perecedero. Se secó la hierba, y la flor se cayó;

Versículo 25 - pero la palabra del SEÑOR permanece para siempre. El espíritu de Dios permanece para siempre. El espíritu de Dios vive para siempre, porque Dios es eterno. Así que, el espíritu de Dios, que no puede morir porque viene de Dios, permanece para siempre. La Palabra de Dios, la mente de Dios, puede permanecer para siempre en nosotros, a través del poder del espíritu de Dios. **Y ésta es la palabra del evangelio que se les ha anunciado.**

1 Pedro 2:1 - Por lo tanto, debido a esto, porque entendemos la palabra, por nuestro llamado, y porque sabemos que nuestra vida es temporal, porque tenemos el espíritu de Dios, ahora tenemos que hacer algo diferente. Dice: “por lo tanto”, “a causa de esto”, **abandonando toda maldad**, abandonando todos los malos sentimientos, todo rencor hacia alguien, **todo engaño**, todo este engaño, toda trampa, la forma en que la mente carnal natural maneja las cosas, debemos abandonar todo esto, alejarnos de esto **...toda hipocresía**, todo lo que es la hipocresía, que es, por supuesto, no ser sincero, cuando no somos francos hacia los demás. Podemos aparentar algo a una persona, pero en el fondo estamos siendo hipócritas, porque no es lo que realmente pensamos . **...la envidia**, los celos de los demás, algo que puede venir en nuestra mente porque pensamos que ellos han logrado algo que no se lo merecen, y nos ponemos celosos, ya no vemos a Dios en la historia, nos podemos celosos de los demás, **y toda calumnia**, todo lo que desprecia a los demás. Debemos alejarnos de todas estas cosas. **Busquen, como los niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por medio de ella crezcan**; el crecimiento espiritual sólo puede venir por el

poder del espíritu santo de Dios, la “leche de la palabra”, es la verdad. Debemos desear esto, debemos desear crecer espiritualmente.

Versículo 3 - Si es que han probado (vivido o experimentado) **ya la bondad del SEÑOR.** Probado que Dios es misericordioso y perdonador. ¡Nosotros lo hemos experimentado, hermanos! Hemos sido llamados, hemos recibido el espíritu de Dios, y por lo tanto, hemos experimentado, hemos probado la misericordia de Dios; hemos comprobado que Dios es misericordioso y perdonador. Porque cada vez que pecamos, podemos ir delante de Dios, ponernos de rodillas (o de pie, en realidad no importa), podemos ir a Dios en espíritu y en verdad, y pedirle que nos perdone, que perdone nuestros pecados. Porque no guardamos rencor a nadie. Y por lo tanto, si estamos perdonando Dios será perdonador hacia nosotros.

Éxodo 3:9 - El clamor de los hijos de Israel ha llegado a Mi presencia (de Dios), **y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.** Dios ve que estamos siendo oprimidos por las cosas que hacemos, porque estamos tratando con aquellos que no han sido llamados ahora a servir a Dios. Ellos sirven a sí mismos, tal como nosotros lo hacíamos antes de ser llamados a servir a Dios. Nosotros éramos exactamente lo mismo, no éramos diferentes. Y por eso nunca podemos juzgar, o condenar, a nadie - porque éramos exactamente como ellos. Y es sólo por la gracia de Dios hacia nosotros, por la misericordia de Dios, por el llamado de Dios que estamos aquí. Y por lo tanto, no somos diferentes. Nosotros no somos diferentes de ellos. Es sólo por la gran misericordia de Dios que somos diferentes espiritualmente. Ahora somos diferentes, no por nada de lo que hemos hecho, pero por algo que Dios hizo por nosotros.

Dios ha determinado el momento para que cada persona salga de Egipto. No se puede salir de Egipto sin un llamado. Por naturaleza, nosotros oprimimos a otros por nuestro egoísmo. Y esto es algo que llegamos a ver con el tiempo. Es por nuestra naturaleza, esta mente carnal natural, que oprimimos a otros; y lo hacemos a causa de nuestro egoísmo; porque somos egoístas. Todo lo que hacemos antes de ser llamados está basado en el egoísmo, y en realidad, estamos destruyendo a nosotros mismos, pero no podemos verlo. Oprimimos a los demás a causa de nuestro egoísmo, la manera cómo queremos que sean las cosas, la forma en que vemos las cosas. Muchas veces, no vemos que oprimimos a otros. De eso se trata nuestro llamado. Hemos sido llamados a no oprimir a otros. Hemos sido llamados a liberar a otros de nuestros prejuicios, de nuestro egoísmo.

Este es un principio espiritual que podemos aprender con el tiempo, entender que nuestro egoísmo es algo que oprime. Hemos sido llamados a salir de este mundo, hemos sido sacados de Egipto (del pecado), porque nosotros oprimimos a los demás. Eso es lo que hacemos por naturaleza. Y de eso se trata nuestro llamado: se trata de dejar de oprimir a los demás. Porque en realidad nosotros mantenemos a otros cautivos - al igual que en Egipto - los mantenemos en la esclavitud. Y hacemos esto a causa de nuestro egoísmo. Nosotros los mantenemos en la servidumbre y en la cautividad en nuestro pensamiento. Hemos sido llamados a liberar a los demás, a ponerlos en libertad de nuestros prejuicios. Somos llamados a poner en libertad a otros de nuestros caminos de egoísmo. El egoísmo es opresivo para los demás. Hemos sido llamados a poner en libertad a los demás, a liberarlos de la esclavitud de nuestra manera de pensar. De eso se trata nuestro llamado.

Versículo 10 - Por lo tanto, ven ahora, que voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a Mi pueblo, a los hijos de Israel. Nosotros somos el pueblo de Dios hoy en día, somos el Israel espiritual de Dios. Él nos saca de Egipto, de la esclavitud, del pecado, mediante un llamado. Salir de Egipto espiritualmente es algo que lleva toda una vida, porque es un “proceso de marcharse”. Cristo vino como un siervo para preparar el camino para que nosotros pudiésemos salir de Egipto. Y a medida que nos adentramos en la temporada de los Panes sin Levadura podemos ver esto; se trata de salir de Egipto, que es “abandonar el pecado”, “salir de la esclavitud” en la que somos mantenidos, lo que significa, claro está, “abandonar el orgullo” también.

Versículo 11 - Pero Moisés respondió a Dios: aquí está, “pero Moisés”, y la palabra “pero” tiene mucho significado en las Escrituras. Hay normalmente una excusa o una justificación que viene después de esta palabra. Ahora, aquí está Moisés, explicando a Dios las razones por las que él no quiere salir de su propio cautiverio (aunque él no lo vea de esa manera, por supuesto; él no lo sabe). Pero lo que realmente está haciendo es dar una justificación para su propio egoísmo. Él quiere *quedarse en su egoísmo*, pero él no lo sabe (no lo puede saber). Él tiene miedo porque no quiere exponer a su propio ‘yo’, no quiere exponer su orgullo a los demás. **¿Y quién soy yo para ir ante el faraón**, claro que en su mente él está pensando en otra cosa: él había matado a un hombre en Egipto y probablemente algunas personas podrían reconocerlo; así que no era buena idea volver allí **...y sacar de Egipto a los hijos de Israel?** En realidad él no tiene muchas ganas de hacer este trabajo. Él no quiere volver a Egipto para desempeñar este papel, y está inventando toda clase de excusas en su mente. Y nosotros no sabemos que es lo que él está pensando realmente, pero cuando la mente carnal natural no quiere enfrentarse a algo, por lo general hay orgullo de por medio.

Versículo 12 - Y Dios le respondió: Ve, pues Yo estaré contigo. Dios está diciendo: “Yo estaré contigo, y no hay nada que temer.” “No hay nada que temer porque Yo voy a estar contigo”. Esto, si lo entendemos en un nivel espiritual, debería ser muy alentador. Pero la mente carnal natural dice: “Me parece muy bien que Usted diga que va a estar conmigo ...”, pero no es capaz de entender lo que esto realmente significa. Y lo que esto realmente significa es que Dios es quien va a hacer las obras. “Yo estaré contigo.”, es lo que Dios está diciendo, “Soy Yo quien voy a hacer todo. Voy a hacer todo, no hay nada que temer. Tú no puedes fallar porque Yo voy a hacer todo”. Pero la mente carnal natural no lo ve de esta manera. **Y esto te servirá de señal, de que Yo te he enviado: Cuando tú hayas sacado de Egipto al pueblo**, después que lo haya hecho, después de que esto haya pasado, **ustedes servirán a Dios sobre este monte**, en este mismo lugar donde estamos ahora.

Y Moisés piensa: “¡Bueno, esto será después de los hechos! ¿Por qué no me da una señal antes de los hechos, y no después?” Esta es una señal para Moisés. Porque una vez que esto se haya logrado, una vez que Dios lo haya logrado, Moisés sabrá en su mente que Dios lo ha hecho todo, porque estará sirviendo a Dios en el mismo monte donde Dios ahora está hablando con él.

Nosotros entendemos que “montañas” son un símbolo para gobiernos. Nosotros debemos servir a Dios en “esta montaña”, este gobierno, la Iglesia de Dios. Aquí es donde servimos a Dios. Porque no se puede ir a servir a Dios en otra “montaña, o en un otro gobierno, o en otra parte. Debemos servir a Dios en esta “montaña”, o en este “monte”, en esta Iglesia: la Iglesia de Dios, que es donde está la verdad. Y eso es lo que Dios está diciendo aquí a

Moisés: “Aquí está la señal de que Yo ya lo he hecho todo, y tú lo sabrás porque Yo habré logrado todo cuando estés de vuelta aquí, sirviéndome a Mí.”

Moisés presenta las razones por las que no puede desempeñar el papel de un siervo como Dios le está pidiendo que haga. Porque eso es lo que Dios le está pidiendo que haga. Dios le está pidiendo que Le sirva, que cumpla Su voluntad y Su propósito; y Moisés va a presentar ahora un montón de excusas para no hacerlo.

Éxodo 4:10 - Entonces Moisés le dijo al SEÑOR: ¡Ay, SEÑOR! Yo nunca he sido hombre de fácil palabra, y esto es debido a la forma en que hablaba, **ni antes ni ahora que hablas con este siervo Tuyo.** Él está diciendo: “Bueno, yo no era elocuente antes, yo no podía hablar bien antes, y ahora que Tú has hablado a mí, nada ha cambiado, sigo siendo el mismo, mi forma de hablar no es elocuente”. **Y es que soy muy lento para hablar,** y esto significa “tardo o aburrido”, y **mi lengua es muy torpe,** “lento al hablar”. Él ha inventado estas excusas porque en el fondo no quería asumir el papel, el papel de un siervo. Aunque aquí él dice: “Yo soy un siervo”, dice, “Tú hablas a este siervo Tuyo”, Moisés dice ahora: “yo soy Tu siervo”, pero en el fondo él no lo es, porque él no está dispuesto a servir, a hacer lo que su “Maestro” le está pidiendo. Porque, ¿qué hacen los siervos? Los siervos hacen lo que se les pide. Él no quiere hacer esto, por su naturaleza humana, por su orgullo; es por eso que él no quiere hacerlo. Él no quiere ser expuesto, no quiere ver cómo él es realmente; por eso presenta esta excusa sobre su forma de hablar.

Nosotros no queremos exponernos a otros, porque no queremos que ellos piensen que somos débiles o “inferiores” a ellos.

Versículo 11 - Y el SEÑOR le dijo: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿Quién ha creado el habla? ¿Quién tiene el poder? ¿Quién le ha dado todo lo que usted tiene? ¡No es usted, es Dios que crea estas cosas! **¿O quién hizo al mudo y al sordo, o al que ve y al que no ve? ¿Acaso no soy Yo el SEÑOR?** Aquí Dios sólo está recordando a Moisés que Él tiene el control sobre cómo somos, porque somos una sucesión genética. Nosotros venimos de nuestros padres, pero fue Dios quien creó a la genética. Así que, somos como somos a causa de la genética, pero Dios permitió que esto fuese así con un determinado propósito, para un determinado fin. Y Dios nos usará de acuerdo con Su voluntad. Y podemos ver que Dios generalmente usa a los que son débiles. Y Moisés aquí está admitiendo que él es débil porque no puede hablar. Pero Dios va a usar a Moisés porque esta es la cualidad más importante que Dios puede usar: nuestra debilidad. Cuando somos débiles, cuando tenemos problemas físicos, cuando no somos “altos y poderosos” en nuestros propios ojos, cuando somos “inferiores”, entonces Dios puede usarnos, porque no vamos a atribuir nada a nosotros mismos. Así que ahora, si Dios usa a Moisés, la gloria será dada a quien pertenece: a Dios, y no a Moisés.

Dios ahora está recordando a Moisés: “¿Acaso no he sido Yo, el SEÑOR?” Él es el que ha hecho todas estas cosas. **Así que anda ya, que Yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que tengas que decir.** Dios está diciendo aquí: “Yo haré las obras en ti y a través de ti”. Dios hace las obras en Moisés y a través de Moisés.

Lo mismo puede pasar con nuestro llamado. Podemos decir: “todo esto es demasiado difícil”. Dios nos puede llamar a salir del mundo, y empezamos a salir de Egipto, pero podemos decir: “Esto es muy difícil”. Porque

tenemos este razonamiento humano, y esta mente carnal, podemos decir: “Esto es muy difícil. No puedo hacerlo”. Pero en realidad es Dios quien lo hace. ¡Es Dios quien lo hace! Y nosotros debemos confiar en Dios, porque Él estará con nosotros, si decidimos permitir que Él habite en nosotros. Dios es quien hace las obras espirituales en nosotros, y es Dios quien iba hacer las obras de Moisés. Nosotros tenemos que hacer nuestra parte y someternos al espíritu de Dios. Bueno, Moisés también tuvo que hacer su parte, sometiéndose, deseando ser un siervo, y diciendo: “Sí, SEÑOR”. Siendo obediente, siendo fiel. Lo mismo se aplica a nosotros. Debemos someternos al espíritu de Dios, debemos ser fieles servidores.

Versículo 13 - Y Moisés dijo: ¡Ay, SEÑOR! ¡Por favor, envía a quien debes enviar! En otras palabras, “pida a otro que haga esto”. “Trabaje con otra persona, pero no conmigo”. Él en realidad está luchando contra un llamado de Dios. Pero Dios tenía un propósito para Moisés: él iba a lograr algo, iba a sacar a los hijos de Israel de Egipto.

Dios tiene un propósito para nosotros; y este propósito es liberarnos de la esclavitud y del cautiverio en el que somos mantenidos. Y esto es la esclavitud de la mentalidad de este mundo, de la mente carnal natural. Nunca debemos decir a Dios: “Trabaje con otra persona.” No importa cuán difícil se ponga nuestra vida. No importa lo complicado que se ponga nuestra vida, nunca debemos renunciar a Dios, porque la obra de Dios en nosotros será cumplida, si nosotros queremos y deseamos esto.

Versículo 14 - Entonces el SEÑOR se enojó con Moisés, y esta palabra en realidad significa ‘se disgustó’ o ‘estar disgustado. **Entonces el SEÑOR se enojó con Moisés...** ¿Por qué? Porque Moisés estaba limitando a Dios. Dios le había dicho que Él haría las obras. Él creó a la humanidad, Él creó las cosas, y Dios es todo poderoso; y Dios lograría esto en Moisés y a través de Moisés, no importando lo que pensara Moisés. Si Moisés pensaba que era fuerte o que era débil, esto no importaba realmente; Dios lo iba hacer. Pero Moisés estaba ahora simplemente diciendo: “Yo no quiero hacerlo. No puedo hacerlo”. Pero *él* no tenía que hacer nada. Con sus acciones, lo que en realidad estaba diciendo a Dios era: “Yo te estoy limitando, Dios”. Así que, Dios se ha disgustado por la actitud de Moisés, **y le dijo: (Dios Dijo) ¿Acaso no conozco Yo a tu hermano Aarón, el levita, y sé que él habla bien? Pues él saldrá a recibirte, y al verte su corazón se alegrará.** Si después de un llamado y después de iniciar una relación con Dios nosotros decidimos no someternos más o dejar de servir a Dios, Dios elegirá a otra persona, en quien y a través de quien Él pueda trabajar. Así que, no debemos limitar a Dios, porque Dios puede obrar en cualquier persona que Él elige, y a través de cualquier persona que Él elige. Su voluntad se cumplirá.

Nuestro llamado debería ser para nosotros un gran honor y un gran privilegio. Eso nos hace muy humildes, cuando pensamos en ello. Dios podía haber llamado a cualquier otra persona, porque la voluntad de Dios se cumplirá. Dios obrará en quien Él decide, y a través de quien Él decide. Dios va a cumplir Su voluntad en la creación de ELOHIM. Nada puede detener esto, y nada lo detendrá. Nosotros debemos recordar este hecho, y por eso debemos siempre estar deseosos y dispuestos a someternos a Dios - siempre dispuestos a ser un “siervo” o “esclavo” de Dios, porque Dios puede trabajar con cualquier persona. Y es una gran bendición y un gran privilegio que Dios nos haya llamado a salir de este mundo ahora, a dejar atrás la manera de pensar de la mente carnal natural, esta manera de razonar, para asumir la mente del propio Dios. Es un gran honor y un privilegio ser llamado y poder ser parte del Cuerpo de Cristo.

Versículo 15 - Tú hablarás con él (con Aarón), y pondrás las palabras en su boca, y Yo estaré con tu boca y con la suya, y les enseñaré lo que tienen que hacer. Así él hablará con el pueblo por ti, como si tú mismo hablaras, y tú hablarás con él como si hablara Yo. Dios iba a decir a Moisés qué decir. Él le comunicaría lo que él debía decir y Moisés entonces lo diría a Aarón y Aarón sería la persona que hablaría en nombre de Moisés, quien en realidad estaría hablando en nombre de Dios. Pero Dios iba a trabajar con Moisés y utilizar a Moisés, sin importar lo que Moisés puso como excusa. Y ahora Dios iba a proveer un portavoz, para hablar al pueblo en nombre de Moisés.

Versículo 17 - Y con la vara que tienes en la mano, que es un símbolo de poder y autoridad, **harás las señales.** Salir de Egipto es difícil, y vamos a enfrentarnos a muchas pruebas y dificultades. Pero en todas estas pruebas y dificultades Dios está con nosotros, y Dios está a nuestro favor.

Pero Dios iba a trabajar con Moisés y con Aarón para liberar a Israel. Dios iba a hacer esto en ellos y a través de ellos. Dios también nos va a liberar, porque Él estará con nosotros y Él está a nuestro favor. Él está con nosotros, y es Él quien nos libera de Egipto.

Éxodo 5:1 - Después Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón, y le dijeron: El SEÑOR, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a Mi pueblo, para que celebren en el desierto una fiesta en Mi honor.” Esto es como nuestro llamado, hermanos. Tenemos que “salir de Egipto” y empezar a guardar el Sabbath en el séptimo día, y los Días Sagrados de Dios. Es por eso que estamos siendo liberados de Egipto, para adorar a Dios. Y lo primero en esto, por supuesto, es el Sabbath en el séptimo día, que es un día de adoración. Y luego también tenemos que observar los Días Sagrados. Pero Satanás obrará para detenernos, colocando obstáculos o resistiéndose a dejarnos ir, o a perder su control sobre nosotros. Porque él tiene el control sobre nosotros debido a nuestra mente carnal natural. Él va a luchar contra Dios, que nos está llamando a salir de la cautividad, en el afán de mantener el control que tiene sobre nosotros. Sólo Dios puede lograr nuestro éxodo del pecado, mediante Su gran poder.

Versículo 2 - Pero el faraón respondió: ¿Y quién es “el SEÑOR”, para que yo le haga caso y deje ir a Israel? Yo no conozco al SEÑOR, ni tampoco dejaré ir a Israel. Eso es exactamente lo que va a pasar, porque Satanás luchará contra nuestra salida de Egipto. Él pondrá obstáculos, porque esto es algo que tiene lugar en la mente. Lo que pasa realmente es que comenzamos a cambiar nuestro comportamiento, empezamos a “salir del pecado”. Esa es la primera cosa que sucede, comenzamos a “salir del pecado”, y cambiamos.

Versículo 3 - Ellos dijeron entonces: El Dios de los hebreos, y la palabra “hebreos” es una palabra que traducida significa: “uno que viene del otro lado”, **nos ha encontrado, así que ahora vamos a ir al desierto camino de tres días, y allí ofreceremos sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. No vaya a ser que venga (Dios) contra nosotros con peste o con espada.** Ellos están diciendo: “Bueno, si usted no nos deja ir, hay un castigo que vendrá sobre nosotros. Así que, déjenos marcharnos y déjenos sacar a los hijos de Israel, no vaya ser que Dios nos aflija.”

Versículo 4 - Pero el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacen que el pueblo abandone su trabajo? Porque estaban construyendo almacenes, fabricando ladrillos y cosas por el estilo, y haciendo todo el

trabajo; y veían que Moisés y Aarón están tratando de impedir que el pueblo trabajase como esclavos en Egipto.

¡Vayan a cumplir con sus tareas!

Versículo 5 - Y también dijo el faraón: Como pueden ver, es mucha la gente que hay en el país, ¡y ustedes les impiden cumplir con sus tareas! Ese mismo día el faraón dio esta orden a los jefes de cuadrilla que tenían a su cargo al pueblo, y a sus capataces: De aquí en adelante no le darán al pueblo paja para hacer ladrillo, como lo han hecho hasta ahora. ¡Que vayan ellos mismos a recoger la paja! Ahora los jefes de cuadrilla, los capataces, los vigilantes (podríamos llamarlos así) están diciendo: “Bueno, no vamos a darles paja como antes. Ellos ahora van a tener que ir a por la paja, van a tener que recogerla ellos mismos”. De esto podemos concluir que la paja era recogida y que después la llevaban a un lugar central, donde los israelitas la podían recoger y simplemente ir a hacer los ladrillos. Bueno, ahora se les está diciendo que la paja ya los les sería dada, que ellos iban a tener que salir y conseguir la paja por sí mismos.

Esto también nos pasa a nosotros, hermanos. Una vez que somos llamados, las cosas en nuestra vida se ponen mucho más difíciles. Podemos perder nuestro trabajo. Podemos perder el apoyo de nuestra familia. Y todo va a ser mucho más difícil. Vamos a tener que empezar a hacer las cosas por nosotros mismos, y a arreglárnosla solos. Tenemos que recoger la paja nosotros mismos, lo que significa que tenemos que arreglárnoslas, tomar decisiones y hacer cosas que afectan a los demás. Y ellos lo verán como algo difícil. Y a menudo dirán que estamos siendo poco cooperativos, o que nos portamos de modo extraño. Bueno, esto es un trabajo duro.

Recoger la paja era también un trabajo duro. Esto es un trabajo duro para nosotros, hermanos, porque tenemos que tomar decisiones como siervos de Dios y no como siervos de Satanás. Faraón está diciendo: “¡Lo vamos a poner pero que muy difícil para ustedes! Deberán salir a recoger su propia paja!” Cuando comenzamos a abandonar el sistema de Satanás y nos preparamos para salir de ello, nos enfrentaremos a gran oposición.

Versículo 8 - Faraón continúa ...Pero los obligarán a hacer la misma cantidad de ladrillo que antes hacían.

Exactamente la misma cantidad que hacían antes, porque ellos tenían una cuota que cumplir. Pero ahora tenían que dedicar más tiempo a ir a buscar la paja. **No les reduzcan ni un solo ladrillo.** El mismo número de ladrillos, pero sin que les fuera dada la paja.

Esto se trata de gestionar el tiempo. Mientras que antes podía producir una cierta cantidad de ladrillos en una hora, porque no tenía que salir para buscar la paja, porque ésta se le daban, ahora tenía que salir a buscar la paja, pero seguir haciendo la misma cantidad de ladrillos. Ellos trabajaban como esclavos, o como sirvientes, durante ocho horas o diez horas al día; pero ahora podrían estar doce o catorce o dieciséis horas trabajando, porque había que cumplir con las dos tareas.

Continuando en el **versículo 8 ... Lo que pasa es que están ociosos, y por eso levantan la voz y dicen:**

“Vayamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.” Así era cómo el Faraón lo veía: “Es que simplemente les sobra tiempo. ¡Están ociosos ! No tienen nada que hacer, y tienen tiempo para pensar, y ahora quieren salir a pasear porque se aburren y quieren irse a sacrificar a su Dios”.

Versículo 9 - Háganlos trabajar más todavía. Que se mantengan ocupados y no hagan caso de mentiras. Ellos están prácticamente acusando a Moisés de provocar al pueblo con estas promesas que no se iban a cumplir.

Versículo 10 - Los jefes de cuadrilla y sus capataces fueron a hablar con el pueblo, y les dijeron: Así ha dicho el faraón: “Ya no les voy a dar paja.” Así que vayan ustedes mismos a recoger paja donde la encuentren, pero su tarea no se reducirá en nada. Nosotros, en un nivel espiritual, una vez que somos llamados el sistema de Satanás generalmente no nos apoya. Hace falta la intervención de Dios para que podamos salir.

Recuerdo una cierta ocasión en la que yo necesitaba la intervención de Dios en una situación en mi vida. Yo tenía una deuda con Hacienda (agencia tributaria) y tenía que ir a la oficina de Hacienda para aclarar mi declaración de renta. En mi declaración de la renta yo había declarado el diezmo como una deducción de mis ingresos, pero ellos no lo han aceptado como tal y han dicho que yo tenía que devolver una cierta cantidad de dinero. Por eso he ido a la oficina tributaria con mi esposa. He presentado mi lista de ingresos y gastos al empleado que estaba detrás del mostrador. Yo había declarado el Primer Diezmo, el Segundo Diezmo, y el Tercer diezmo como gastos. Bueno, el departamento de impuestos no aceptó a ninguno de los Diezmos como un gasto deducible (estábamos en el año del Tercer Diezmo en aquel año). Así que, el empleado estaba controlando la lista de mis ingresos y gastos, y cuando llegó al Primer Diezmo, me dijo: “¿Qué es esto?” Yo le expliqué que yo pagaba el Primer Diezmo, y que yo creía que este dinero era el dinero de Dios. Y que por lo tanto, era un gasto para mí, que yo lo pagaba de mis ingresos, porque tenía que pagarlo. Y en aquel entonces pagábamos los Diezmos de nuestros ingresos brutos, si no me recuerdo mal. Y tuvimos esta discusión sobre su rechazo a aceptar el Primer Diezmo como un gasto deducible. Y entonces yo le he dicho, lleno de audacia y confianza, y seguramente con bastante arrogancia (porque en aquel tiempo yo solía ser muy arrogante), que no importaba lo que él dijera, porque puede que él no reconociera que el Primer Diezmo pertenece a Dios, pero yo sí lo hacía. Y por lo tanto, no importaba lo que él dijera.

Y entonces pasó al Segundo Diezmo y yo dije: “Bueno, eso es el Segundo Diezmo. Es el dinero que necesito ahorrar para poder asistir a las Fiestas de Dios, para adorar a Dios”. Y eso tampoco fue admitido como gastos deducibles. Y yo dije, bueno, que no importaba lo que él pensaba, porque yo iba a seguir ahorrando esto, sin importar lo que él dijera.

Y entonces llegamos al Tercer Diezmo. Llegado ese momento él ya estaba muy frustrado, y yo le dije: “Bueno, el Tercer Diezmo es el dinero que yo he ahorrado para apoyar y ayudar al pueblo de Dios, a los que estaban pasando necesidades”. Y, por supuesto, él dijo, bueno, él tampoco lo ha aceptado como gastos deducibles. Y yo dije: “No importa lo que usted piensa. Esto es lo que Dios dice, y por lo tanto, yo lo hago. Y que no importaba. Todavía me quedaba lo suficiente como para poder pagar la deuda”.

Él ha ido a hablar con su superior, o con su jefe, y cuando vino el jefe hemos revisado toda la lista nuevamente. Entonces se han ido para discutir el caso, y volvieron. Al final, ellos llegaron a la conclusión de que yo no podría devolver la cantidad de dinero que ellos querían que yo devolviera. Hemos llegado a un acuerdo: yo pagaría mensualmente una cierta cantidad hasta saldar la deuda. Y aunque han dicho que no lo reconocían lo de los Diezmos, ellos lo aceptaron. Y yo creo que Dios ha intervenido para ayudarme en aquel momento. Fue un momento difícil. Yo estaba siendo oprimido. Estábamos siendo oprimidos porque estábamos obedeciendo a Dios, como

siervos de Dios, en el Primer, Segundo y Tercer Diezmos; y Dios nos ayudó. Los empleados de Hacienda entendieron que yo tenía que pagar estos Diezmos, y que yo no iba a ceder a lo que ellos querían. Lo que querían era que yo no declarara el Primer, el Segundo y el Tercer Diezmos como gastos deducibles.

Otra forma de opresión viene del trabajo de uno. Yo no podía trabajar el viernes por la noche y tampoco el sábado. Dios me había bendecido grandemente en muchos de los trabajos que he tenido. Las personas aceptaban que yo era diferente y también aceptaban que yo no trabajaba el viernes por la noche y tampoco el sábado – todo el día del sábado. Y había un cierto hombre, en una de las empresas en que he trabajado, que salía en mi defensa en muchas ocasiones. Teníamos a menudo reuniones de trabajo el viernes por la tarde y cuando se hacía tarde, él se levantaba y interrumpía la reunión. Él no entendía que el Sabbat dura de una puesta del sol hasta la otra. Él sabía que yo dejaba de trabajar más temprano en los meses de invierno que en los meses del verano. Él pensaba que yo tenía que marcharme a eso de las 4:30 o las 5:00 de la tarde. Así, si estábamos en medio de una reunión y llegaba la hora en que yo tenía que salir de la reunión (y las reuniones podrían ser bastante largas), yo solía decir que tenía que salir a las 4:30, porque tenía que dejar de trabajar a las 4:30. Yo no tenía que explicar con gran detalle, solamente decía esto. Y Chris (este era su nombre), sabía que yo tenía que marcharme. Pero no hacía falta que yo lo dijera porque Chris interrumpía la reunión y decía: “Perdonad, todos. Wayne, creo que ya casi tienes que irte?” En otras palabras: él lo anunciaba. Y, por supuesto que en el verano el sol no se pone hasta alrededor de las 8:40, 8:30 de la tarde. Pero a las 4:30 o un cuarto para las 5 él se levantaba y decía: “Perdonad todos, pero creo que Wayne tiene que irse.” A menudo me quedaba un poco más porque el Sabbat sólo empezaría dentro de tres horas. Pero él siempre me decía a tiempo que yo tenía que marcharme. Él sabía que yo era un guardador del Sabbat y lo recordaba a los demás.

Yo apreciaba mucho esto que él hacía por mi, y yo sé que Dios ha provisto en ello. Pero esto ha causado un otro aspecto de opresión. Habían uno o dos, y una cierta persona en particular, que me despreciaba y que se enfadaba porque yo podía marcharme a las 4:30 o a las 5:00 de una reunión que aún estaba en marcha. ¡Y con frecuencia estas reuniones iban hasta las 8:00 o las 9:00 de la noche! Y era muy difícil. Así que, él me despreciaba y despreciaba a mis creencias, y era muy agresivo conmigo. Yo estaba siendo oprimido porque estaba “saliendo de Egipto”, yo estaba dejando atrás el pecado y obedeciendo a Dios, sometiéndome a Dios. Y por supuesto que Satanás ha causado problemas para oprimirme, o para hacerme la vida imposible. Y las cosas se han puesto muy difíciles. Quizás en otra ocasión les voy a contar lo difícil que yo lo tenía a nivel personal, dentro de esa empresa, porque había una persona que estaba en contra de mis creencias. Le molestaba el hecho de que yo no tuviera que trabajar en la noche del viernes y en el sábado, mientras que la política de la empresa era que *todos los empleados* tenían que estar disponibles la noche del viernes y en el sábado. Pero ese tal Wayne no lo hacía. Y, por supuesto que esto ha causado grandes problemas.

Yo les caía bien a los directores generales, y debido a la jerarquía de la empresa era muy difícil para los demás entender cómo podía ser eso, y esto me causaba problemas.

Versículo 12 - Entonces el pueblo se esparció por todo Egipto, y en lugar de paja iban recogiendo rastrojo.

Esto era lo que había sido dispuesto para ellos, ahora la vida se iba a poner difícil. **Los cuadrilleros los apremiaban**, “¡Dense prisas con esto! Ustedes aún tienen que producir la misma cantidad de ladrillos, por lo que

van a tener que darse prisa para lograrlo”, y les decían: **Cumplan con su tarea. Hagan los mismos ladrillos que hacían cuando se les daba paja.** El pueblo de Dios es oprimido a causa de nuestra obediencia. De eso usted puede estar seguro. En el momento en que empezamos a obedecer a Dios, la opresión vendrá, las cosas se van a poner difíciles para nosotros, hermanos. Así es la vida. Porque vamos en contra de un sistema establecido, que está fundado con base en la desobediencia a Dios. Y nosotros ahora nos estamos moviendo hacia la obediencia.

Hoy día hermanos, todo gira en torno del espíritu de una cuestión. Estamos obligados a obedecer a nuestros maestros físicos, al gobierno del hombre, a menos que ... a menos que lo que nos piden nos incite a pecar o que nos obligue a transgredir la ley de Dios. Nosotros debemos obedecer a las leyes del hombre hasta el punto en que estas leyes no transgredan a la ley de Dios. Pero en el momento que esto transgrede la ley de Dios, en espíritu y en verdad, hemos de obedecer a la ley de Dios y desobedecer a las leyes del hombre. Un ejemplo de esto es ir a la guerra. Nosotros no vamos a la guerra para luchar y matar, porque eso es ir en contra de la ley de Dios. Votar; no votamos o elegimos a alguien, o una forma de gobierno porque eso va en contra de Dios, porque somos parte del gobierno de Dios. Nosotros nos sometemos al camino de Dios en espíritu y en verdad, por lo tanto, no podemos ir a votar por la manera de gobernar del hombre. Y si hay que pagar una multa, la pagamos. La pagamos, y sufrimos porque a eso hemos sido llamados.

Es bueno que recordemos a quien servimos. **Éxodo 6:1 - El SEÑOR respondió a Moisés: Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Sólo con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará fuera de su tierra.**

Versículo 2 - Dios volvió a hablar con Moisés, y le dijo: Yo soy El SEÑOR. Me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como “Dios Omnipotente” (El Shaddai), pero con el nombre de SEÑOR (YAHWEH, YAHWEH El Eterno, el Único Auto-Existente) no me di a conocer a ellos. Aquí podemos ver que Dios no había revelado a Abraham, Isaac y Jacob que Él era YAHWEH ELOHIM. Él sólo se reveló a ellos como el Dios Todopoderoso. Ahora Dios revela a Moisés un nuevo nombre Suyo, que explica más sobre lo que es Dios y quién es Dios, el Eterno, el Único Auto-Existente.

Aquí podemos ver la promesa, que nosotros también tenemos. Ahora es para nosotros el momento de dejar el pecado.

Versículo 4 - También establecí con ellos Mi pacto de darles la tierra de Canaán, la tierra donde vivieron como extranjeros. Así mismo, he oído el gemido de los hijos de Israel – lo mismo pasa cuando somos llamados hoy, y Él nos escucha - a quienes los egipcios obligan a trabajar, y Me he acordado de Mi pacto (Mi alianza). Nosotros también tenemos un pacto (alianza), porque Dios prometió a Abraham que Él favorecería sus generaciones - en otras palabras, las personas que descienden de Abraham. Y eso se ha cumplido en nuestro llamado, que es un testimonio de la promesa de Abraham.

Versículo 6 - Por lo tanto, ahora, esta es la promesa para nosotros. Versículo 6 - Por lo tanto, díles a los hijos de Israel, y podemos decir la Iglesia de Dios hoy; nosotros, hermanos: Yo soy el SEÑOR. Yo los voy a librar de los trabajos pesados en Egipto. Voy a rescatarlos - y ¿cómo somos rescatados? Mediante un llamado - de su

esclavitud (y nuestra esclavitud es el pecado), **y los rescataré con brazo extendido, y con grandes juicios**. Y aquí se estaba refiriendo a las diez plagas.

“Rescatarnos” significa comprarnos mediante el sacrificio de Jesús Cristo, nuestro Pésaj. Lo debemos mirar en un nivel espiritual, Dios dice que va a “librarnos de los trabajos pesados en Egipto”, y esto es la esclavitud de nuestra mente, la esclavitud de este mundo, el cautiverio en el que somos mantenidos, el cautiverio de nuestros puntos de vista, de nuestras opiniones, de nuestra forma de pensar. Dios nos va a sacar de esto; y de eso se trata nuestro llamado. **"Yo los rescataré"** - hemos sido rescatados. Estamos en el proceso de ser rescatados “de la esclavitud”, de la esclavitud de Egipto, de la esclavitud en la que estamos, “de su esclavitud”. ¿Y qué es la esclavitud en la que estamos? El pecado. Nosotros somos “esclavos del pecado”. Somos “siervos del pecado” hasta que somos llamados a salir de ello para servir a Dios. Y entonces ya no servimos más al pecado. “Les rescataré con brazo extendido”, hemos sido rescatados, hemos sido comprados. ¡Hemos sido comprados! ¿No es increíble que Dios haya hecho todo esto por nosotros?

Versículo 7 - Los tomaré como Mi pueblo, y seré su Dios; y esto es lo que nos ha pasado, en un nivel espiritual, y ustedes sabrán que Yo soy el SEÑOR, su Dios, que los libró de los trabajos pesados en Egipto.

Fue Dios quien nos libró de nuestra esclavitud, de nuestro cautiverio, de la esclavitud de nuestra mente. ¡Fue Dios quien lo hizo! “Los trabajos pesados en Egipto” es la mente carnal natural - ¡el egoísmo! Dios dice: “Los tomaré como Mi pueblo”. Bueno, esto es lo que nos ha pasado. ¡Hemos sido llamados! ¡Somos el pueblo de Dios! Y Dios dice aquí que Él promete “sacarnos de la esclavitud (los trabajos pesados) de los egipcios”. Esto es exactamente lo que ha estado pasando a nosotros, hermanos, y se llama “conversión”. Estamos siendo cambiados, de una cierta forma de pensar a una nueva forma de pensar. Y esta nueva forma de pensar es la Palabra de Dios (la mente de Dios en nosotros), que habita en nosotros.

Versículo 8 - Voy a llevarlos a la tierra por la cual levanté mi mano y juré que se la daría a Abrahán, Isaac y Jacob. Yo les daré esa tierra en propiedad. Yo soy el SEÑOR. Estas promesas son tanto físicas como espirituales. Nosotros somos los “herederos de la promesa” de hoy, de la tierra prometida, la tierra prometida espiritual, que es entrar en ELOHIM. Hemos sido traídos de una tierra (que es una tierra de cautividad), y estamos siendo llevados a una tierra prometida, una tierra que es la libertad (la verdadera libertad), una tierra de paz y una tierra de unidad, que se encuentra en el Reino de Dios. Y allí es donde vamos a tener la mente de Dios, es donde pensaremos como Dios.

Versículo 9 - Moisés les dio a conocer esto a los israelitas, pero por su desánimo, ellos estaban impacientes con Dios, y las penurias de su esclavitud ellos no le hicieron caso. Ellos no han creído a Moisés, porque eran duramente oprimidos, estaban bajo tan gran esclavitud y cautiverio que no querían pensar en ello.

Y hay una advertencia para nosotros en esto, hermanos. ¿Cabe la posibilidad de que no prestemos atención a lo que Dios nos enseña, porque estamos distraídos por las cosas físicas de la vida? Eso fue lo que sucedió a los israelitas. Los hijos de Israel estaban distraídos, ellos no querían hacer caso a Moisés o escucharle, porque estaban “desanimados”. Ellos eran oprimidos, estaban en “dura servidumbre”, y se centraron en lo físico. Todo lo que

hacían era irse a la cama por la noche y pensar: “Bueno, tengo que hacer tantos ladrillos y no hay paja. Tengo que ir más lejos ahora para recoger los rastrojos, porque no queda paja. Tengo que ir a recoger el rastrojo, tengo que cargarlo, y esto me va a tomar mucho más tiempo”. Y todo lo que a uno le preocupaba era: “¡Oh! ¿cómo voy a lograr producir la cuota de mañana?” Así que, ellos estaban tan centrados en lo físico, tan centrados en las dificultades de la esclavitud de su vida, que no podían pensar en nada más. Ellos no querían hacer caso a Moisés porque ya tenían demasiada presión en la vida.

Nosotros tenemos que tener cuidado con esto también; cuidar de que no estemos tan distraídos por las cosas físicas de la vida.

Podemos ser impacientes con Dios porque las cosas no están sucediendo lo suficientemente rápido para nosotros. Podemos pensar: “Bueno, las cosas se están retrasando. Ellas no están sucediendo como yo pensaba que pasaría.” Y entonces podemos empezar a impacientarnos con Dios. Y cuando nos impacientamos con Dios volvemos a centrarnos en las cosas físicas de la vida.

Creo que vamos a quedar por aquí con la 1ª parte. Y vamos a seguir con la 2ª parte de esta serie de sermones la próxima vez. Retomaremos la historia donde comienzan las plagas, en Éxodo 9:1.